

La Catedral de Santiago de Compostela.

Recientes exploraciones en la catedral de Santiago de Compostela—el templo románico más importante de nuestro país, poco estudiado aún desgraciadamente—realizadas por D. Jesús Carro y el arquitecto Sr. Candeira, comprueban que bajo parte de los tejados que cubren la cabecera consérvese la cubierta de piedra primitiva, presentida por Street. Un documento de fines del siglo xvii encontrado por el Sr. Candeira en los libros de acuerdos del Archivo municipal, y que se refiere a las condiciones para construir un edificio destinado a Carnicerías, dice que han de tener el techo de piedra como lo tiene la Santa Iglesia.

Las plantas publicadas de esta Catedral son deficientísimas; todas ellas derivan de la que Street levantó muy rápidamente. En ella no aparece bien dibujada la capilla central de la girola, que es más profunda que las restantes y se compone de un tramo recto y un ábside semicircular en el cual se abren tres nichos: uno, semicircular también, en el eje, y dos laterales con planta ultrasemicircular. El muro que cierra su testero al exterior es del siglo xviii y recto; creemos que el románico tendría disposición análoga. Las restantes capillas de la girola dibújense semicirculares; sin embargo, una de ellas, la más inmediata al brazo del crucero del lado de la Epístola, tiene planta pentagonal al exterior. Estos datos son de interés para la discutida filiación del magnífico templo.

Tampoco indican las plantas publicadas—Street, López Ferreiro, Lamérez—restos de dos torres existentes en los ángulos de encuentro de las naves con el crucero y que, con las cuatro de las puertas norte y de Platerías, las dos

(1) Comte Robert de Lasteyrie, *L'architecture religieuse en France à l'époque romane*, 1912.

de la fachada principal—poniente—y la que hubo sobre el crucero, componen las nueve de que nos habla el Códice Calixtino.

En el costado sur de la nave mayor, embebidas en un muro sobre el que carga la armadura del tejado del claustro, consérvanse unas almenas encima de la cornisa, añadidas probablemente en el siglo XIII.

Unos capiteles exteriores de las ventanas de la capilla de planta pentagonal tienen los ojos de los animales, labrados en ellos, rellenos de plomo.

La catedral de Santiago, de la que tanto se habla y discute dentro y fuera de España, merece un análisis detenido y unos buenos planos. Ambas cosas aclararían sin duda la historia del monumento y tal vez proporcionasen algunas sorpresas. (Datos de don Constantino Candeira).—T. B.